

ESTUDIAR MEDICINA EN LA UAA (2000-2007)

Luis Rodrigo Reynoso Rivera-Río¹

Yo traía el antecedente de formación primaria, secundaria y preparatoria en educación privada, por lo cual ingresar a la UAA fue darme cuenta de un sistema distinto de educación, libertad para aprender e interés por el conocimiento. Saber que teníamos a los mejores, más talentosos y prestigiosos maestros, comprometidos con la enseñanza, sin en realidad buscar remuneración económica. Sabía de algunos que, en años, jamás habían siquiera recogido su cheque de nómina ... ¡Vayan calculando la edad que tengo!

El anfiteatro era uno de mis lugares favoritos y, a la vez, de los más temidos. Siempre había sido un alumno destacado que con poco esfuerzo obtenía las mejores notas; todo cambió cuando entré a Medicina. Obtuve mi primer 5 de calificación y casi lloro. Literal. Comenzaba a darme cuenta de que, si realmente quería estudiar

1 Licenciado en Nutrición por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2004-2009.

Medicina había que poner mucho más empeño. Así que poco a poco fuimos apretando el paso. Recuerdo perfectamente que salíamos de la clase de Neuroanatomía del doctor Francisco Jaramillo, quien dibujaba ambidiestramente al unísono con los gises de colores, y nos hacía ver nuestra ignorancia de una manera muy peculiar. Le teníamos miedo, pero también mucho respeto y admiración. En contraste, y fue algo que siempre nos preguntábamos, ¿quién diablos colocó a los estudiantes de Turismo en el edificio contiguo a Medicina? Los veíamos tan relajados, jugando con sus pelotitas tejidas hippies (hoy llamados *backy sack*), acostados en el pasto. Relajaaados. Y nos daba tanta envidia.

De las materias que más alimentaron mi trastorno obsesivo compulsivo fue Microbiología y su peculiar laboratorio. Teníamos que hacer *chocomilk* con nuestras propias heces, y descubrir lo que es visible a los ojos, a no ser que lo pongas debajo de un microscopio. “¡Si la *E. coli* brillara, el planeta estaría perfectamente iluminado!” palabras más, palabras menos de nuestro gran mentor, Mr. Miyagi. ¡Ufff, cada recuerdo! Ya hasta me transporté a Veracruz a un congreso de Microbiología al que nos unimos casi cincuenta de nosotros, ¡y nos la pasamos bomba! Ésa es otra historia.

Se decía que hasta no pasar a 5º semestre podías considerarte oficialmente dentro de Medicina. Y la verdad es que vimos a muchos entrar, a otros tantos salir, y a otros pocos recurrir materias; las generaciones tenían un poco de todo. El campo clínico es algo que amábamos, pues desde el primer semestre nos enviaban al hospital para aprender a tomar signos vitales e inyectar medicamentos. Más de un par de veces, entre clases, nos encontrábamos comiendo pizza y practicando sacándonos muestras de sangre en el estacionamiento.

Las pintas de las clases aburridas como Bioestadística, las realizábamos en el bar de Sanborns... nos atascábamos de micheadas con muuuucho petróleo y un montón de botanitas... acabo de salivar. Los días de campo de Saneamiento Ambiental eran un disfrute... siempre terminaban por ser pretexto perfecto para reunirnos en la casa de los foráneos y reforzar algo más que la amistad.

Una locura: ¡aprendimos a operar perros! Hoy... seguramente, prohibido. Teníamos que ir a la perrera municipal; más de uno se encariñó, adoptó y le fue imposible llevar al perro al quirófano. Así que teníamos que ir de nuevo. Y el reto radicaba en poder calcular las dosis adecuadas para anestesiarlo, operarlo, sacarle el bazo, cerrarlo y que permaneciera vivo hasta el final del evento quirúrgico. Una vez confirmado por el profesor, poníamos entonces una dosis elevada de anestesia y los enviábamos a otro plano dimensional.

Rehabilitación, Psiquiatría e Historia de la Medicina fueron un espacio abierto a la creatividad, varios expusimos nuestros talentos histriónicos y trastornos de una manera muy peculiar que, estoy seguro, quedaron en la memoria de cada uno de nuestros compañeros y maestros. Tuve la oportunidad de realizar el primer Intercambio de Movilidad Estudiantil, algo que consideraban imposible por las grandes diferencias entre los planes de estudio de todas las universidades del país, pero luego de rascarle y platicar con los directivos, se pudo instaurar y a la fecha sé que sigue vigente y multiplicado, y con ello, ¡la oportunidad de confirmar que la UAA es una gran institución!

En fin... la UAA para mí está llena de gratos momentos, un montón de información y conocimiento. Maestros que lo siguen siendo sin ellos darse cuenta y otros tantos que ya pasaron a lo que nadie conoce, pero todos llaman “mejor vida”, y dejaron un gran legado entre nosotros. Con todo el cariño y eterna gratitud. ¡Fuerza, Gallos!



Fototeca UAA. Generación 2002-2007 de Medicina UAA